

## Regreso a Bretaña

El 18 de junio de 2022 iniciamos nuestro viaje de verano a la Italia *oculta*, asistiendo antes a la boda de la hija de unos amigos en Zaorejas (Guadalajara). En este 2024 iniciamos nuestro *regreso a Bretaña* yendo a Guadalajara a conocer a Claudia la nieta de nuestros amigos que había nacido unos días antes.

En el verano de 2002 hicimos nuestro primer viaje en autocaravana, una Dinghy de alquiler, el destino fue Bretaña. Transcurridos veintidós años decidimos que ya era hora de regresar allí. La idea era subir tranquilamente por la costa atlántica francesa, sin prisas, deteniéndonos en lugares donde, en otros viajes, habíamos pasado de largo.

En la tarde del 19 de junio nos pusimos en marcha y paramos a dormir en el área de ac's que hay en el aparcamiento del Lecrec de Miranda de Ebro. Después de cenar disfrutamos por primera vez de nuestra tv nueva, a través de Alexa y los datos que compartimos desde nuestros móviles. Se acabaron los sufrimientos de la ausencia de señal en la antena parabólica. Intenté reservar telefónicamente una plaza en el área de ac's de Bilbao, fue imposible no cogían el teléfono.

### 20 de junio

La noche fue tranquila, con algo de lluvia. Después de llenar el depósito de gasoil a muy buen precio en Meroil pusimos rumbo a Bilbao bajo la lluvia; en un área de la autopista tuvimos que comprar líquido limpiaparabrisas, pues el depósito estaba vacío. En el área de ac's seguían sin atender el teléfono, finalmente optamos por ir al aparcamiento del albergue, afortunadamente encontramos una plaza libre, bastante inclinada como todas pero al fin y al cabo ya estábamos instalados en Bilbao.

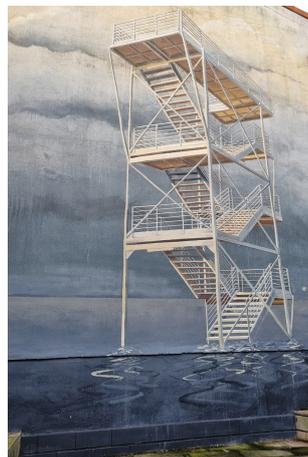
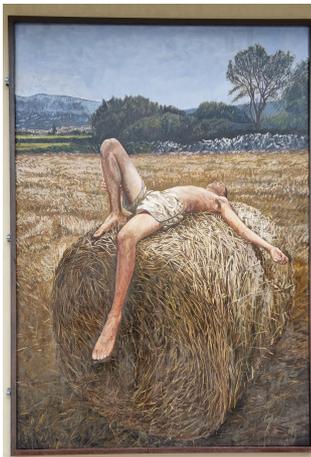
Caminando unos 15 minutos, cuesta abajo, llegamos a la estación de metro de San Mamés y allí compramos las tarjetas de transporte que nos servirían para desplazarnos por *Bilbo*; nos bajamos en la estación *Casco Viejo* y comenzamos a patearnos la ciudad: las siete calles, la Plaza Nueva y los cientos de bares de pintxos que se encuentran por doquier. Después de comer en una terraza de la Plaza Nueva tomamos unos espléndidos polos artesanos en IRAIA y nos manchamos los pantalones con el goteo. Visitamos la luminosa catedral y su coqueto claustro.



Por recomendación de la oficina de turismo nos dirigimos a la iglesia de San Antón, la más antigua de Bilbao, muy interesante. En los soportales que hay enfrente del mercado de la Ribera, un vendedor de paraguas nos dijo que tuviéramos cuidado con los móviles que merodeaban por allí algunos chorizos dedicados al robo a los turistas, la conversación con el vendedor nos permitió descubrir la magnífica decoración del techo de los soportales.



Cruzamos el Nervión por el puente de La Ribera y vimos los primeros murales, emprendimos la subida por las calles de Bilbao La Vieja en búsqueda de los murales que jalonan las calles y callejuelas de ese barrio un tanto marginal, vimos gentes "alternativas" individuos de diversas etnias y algo de prostitución.



En nuestro recorrido nos cruzamos 3 o 4 veces con la misma mujer paseando a su perrito. Vimos de lejos el llamativo pabellón polideportivo de Miribilla.



Agotados después de estar todo el día caminando tomamos el autobús 58 que nos dejó en la entrada del albergue. Cenamos algo y vimos el triunfo de España sobre Italia en la Eurocopa de fútbol. Ya de noche comenzó a llover, en mis salidas de la autocaravana para fumar pude disfrutar de una espléndida vista.

### *21 de junio*

La noche ha sido tranquila, con algo de lluvia. Amanece con nubes y claros, tomamos el tranvía y nos bajamos en los alrededores del Guggenheim y apreciamos todo el entorno que lo rodea: jardines, orillas de la ría, puentes y pasarelas, bellos edificios y el famoso perrito.



Ciertamente el llamado espacio Guggenheim es una preciosidad. Pasamos junto a la impresionante torre Iberdrola y llegamos hasta el parque de Doña Casilda; en una de las esquinas del parque vimos unas casas preciosas, con bellas esculturas; cualquiera de ellas sería un buen lugar para vivir, si se tiene el dinero necesario para comprarlas...



Ese día comimos de pintxos por la zona, el llamado ensanche, especialmente buenos fueron los Maty (arroz con almejas, tortilla de patatas y anchoas fritas) De postre decidimos tomar el metro y volver a tomarnos unos polos como los del primer día... y nos volvimos a manchar. Después aprovechamos para descansar, el largo recorrido en metro hasta llegar al puente colgante, la magnífica obra de ingeniería, que comunica Guecho y Portugalete. Las vistas desde arriba son espectaculares.



Una vez en Portugalete caminamos lentamente hasta la estación de cercanías a esperar al tren y luego en autobús al albergue a descansar.

### *22 de junio*

La noche fue lluviosa y las previsiones apuntaban a que el día también lo sería, finalmente la lluvia se contuvo y nos permitió caminar sin mojarnos por Bilbo. Visitamos el mercado de la Ribera, las iglesias de San Nicolás y de los Santos Juanes, tomamos algún pintxo y comimos un magnífico txuletón en el restaurante Mandoya en la calle del Perro, 3. Intentamos ver el teatro Arriaga pero no quedaban plazas, nos tuvimos que conformar con verlo por fuera y admirar las hermosas esculturas que lo adornan. Después subimos al funicular de Atxanda y disfrutamos de unas magníficas vistas.



También vimos varios monumentos y paredes de la memoria que homenajean a los muertos en la defensa de Bilbao en la guerra civil.

El autobús 58 nos dejó en el albergue y comenzó a llover. Estábamos satisfechos de los tres días en Bilbao. El regreso a Bretaña comenzaba muy bien.

### *23 de junio*

Emprendimos el camino a Bayona bajo una intensa lluvia, en Orio debajo del

puente de la A8 vaciamos los depósitos de aguas grises y negras y llenamos el de agua limpia. Pagamos los peajes de las autopistas en Euskadi y en Francia y ya con sol llegamos a Bayona, aparcamos en *Polo Beyris*, comimos en la autocaravana y después de descansar un rato cogimos el autobús nº5 para ir al centro.....en dirección contraria, no pudimos pagar los billetes porque el sistema no funcionaba, el amable conductor aunque lo intentó varias veces no pudo solucionarlo, viajamos gratis y nos informó que íbamos en dirección contraria, nos bajamos y tomamos otro autobús en la buena dirección. Nos bajamos en la Place des Basques, caminamos por los jardines que hay en la orilla del Adour y en la Place de la Liberté nos tomamos un café en una terraza a la sombra pues el sol ya calentaba bastante, de allí nos acercamos a la bella catedral y después de dar un rodeo encontramos el acceso al claustro unos minutos antes de que cerraran el acceso.



Dimos un paseo por las orillas del otro río de Bayona: la Nieve. Tomamos el autobús de vuelta y el conductor era el mismo de la primera vez, nos reconoció y nos saludó. En Bayona los pasajeros siempre saludan a los conductores cuando suben y se despiden cuando bajan.

### *24 de junio*

La noche ha sido muy tranquila, tomamos el autobús y compramos pases de día por 3,50€, bajamos en la parada de San Andrés, visitamos el castillo nuevo y luego fuimos a la oficina de turismo; la mujer que nos atendió en buen castellano fue muy amable, como todas las personas con las que tratamos en Bayona. Recorrimos las murallas y la Puerta de España (en todas las fortificaciones y baluartes se aprecia el ingenio de nuestro admirado Vauban). Nos adentramos en las calles de *La Grande Bayonne* y apreciamos el ambiente vasco que se respira en todos los rincones, hay bellas casas de entramado de madera.



Entramos en el mercado y en la única frutería que había tenían un cartel que decía que no vendían productos de España. Tomamos una cerveza en una de las animadas terrazas de la plaza del mercado, de aperitivo comimos unas cortezas que llevábamos en la mochila en previsión de que no nos pusieran nada, cosa usual en Francia. Luego comimos bastante bien en una terraza a orillas de la Nieve, nos atendieron en español y todo el personal fue muy atento y simpático, se notaba muy buen rollo entre ellos. Rico café en una terraza de la Plaza del Mercado y en autobús al barrio de *Saint Esprit* en la orilla derecha del Adour. Apretaba el calor y buscábamos las sombras. Hicimos un recorrido por el barrio a la búsqueda de los muchos murales que figuraban en un plano específico sacado de Internet.

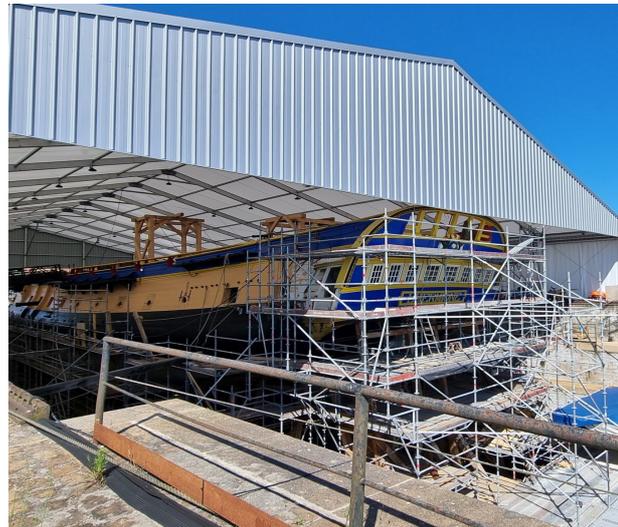


Luego volvimos en autobús a Austral (nuestra querida autocaravana) que estaba muy caliente. Después de descansar tomamos otra vez el bus, la idea era comprar el afamado jamón de Bayona, nos atendió en castellano un muchacho muy amable. Compramos jamón advirtiéndole que como españoles entendíamos de jamón, también compramos foie-gras, rillettes y un magnífico queso azul de oveja de producción artesanal. Con la compra hecha volvimos a Austral a cenar el jamón que resultó ser un jamón serrano normalito. El calor seguía apretando y para dormir quitamos el edredón que nos había acompañado desde la primera noche.

25 de junio

Sabíamos que en un astillero en la ría se encontraba *L'Hermione* en reparación. Se trata de una fragata de finales del siglo XVIII que participó en la Guerra de la Independencia de Estados Unidos, en la que desempeña un papel importante que marca para siempre la historia de esta joven fragata. Zarpando de Rochefort en marzo de 1780, el marqués de La Fayette sube a bordo para una misión secreta: transmitir a George Washington un mensaje de apoyo a los insurgentes americanos. *L'Hermione* se pone al servicio del Congreso americano y realiza misiones de vigilancia y combate de las fragatas inglesas.

En octubre de 2003 estaban construyendo una reproducción exacta de esa fragata en Rochefort y tuvimos la oportunidad de visitarla. En 2014 aquella reproducción que vimos construir zarpó de nuevo. Veintiún años después volvimos a verla, la están desmontando, saneando pieza a pieza, y luego montándolas como si de un puzzle gigante se tratara. Son más de 400.000 piezas.



Tomamos la autopista hacia el norte, paramos a comer en un área de servicio antes de Burdeos y después tuvimos bastante tráfico, como siempre, para circunvalar esa ciudad, afortunadamente había mucho más tráfico en sentido contrario. Al circular por la autopista se atraviesan los viñedos de Cognac y recordé que en esa ciudad me cogí la primera borrachera de mi vida. Tenía 16 años y había ido a casa de unos familiares, exiliados de la guerra civil, en Limoges. Tenían tres hijos los dos pequeños estaban en casa, pero la mayor estaba en unas colonias en Royan a algo más de 200km de Limoges. Una tarde decidieron llevarme a conocer a Josée y a la vuelta como se hacía tarde decidieron parar a cenar algo en Cognac. Entramos en un bar y a mi me llamó la atención una salchicha en forma de rosca como las porras, me pedí un trozo y la embadurné de mostaza, yo estaba acostumbrado a la mostaza ligera que se usaba por España para los perritos calientes. Aquella mostaza que le puse a mi salchicha era tan fuerte que para poder terminar de comerla me bebí litro y medio de cerveza y claro me agarré una buen moña, todo me daba vueltas.

El destino del día era Le Château d'Oleron en la isla de Oleron, se accede por un puente. El aparcamiento para autocaravanas en la isla está bastante restringido, en la población sólo se puede usar uno con 5 o 6 plazas reservadas hasta las once de la noche; paramos allí para acercarnos a la parada del trenecillo que recorre la población y la ciudadela. Tomamos nota de los horarios para el día siguiente y nos fuimos a un aparcamiento de pago a unos dos kilómetros de la población. La máquina de pago da las instrucciones de uso en pantalla y de voz en varios idiomas incluido el español, nos instalamos en una sombra y sacamos nuestras sillas para relajarnos. En la recepción un cartel informaba que a partir de las 7,15 llegaba una camioneta de un productor y vendía ostras. Compré 6 ostras por 2,75€!! estaban buenísimas. No serían las últimas del viaje, afortunadamente nos encantan a los dos. A las doce de la noche apagaron la iluminación. Recuerdo que en nuestro viaje a Bretaña de hace 22 años, pernoctamos en algún pueblo en el que también apagaban el alumbrado público por la noche. En nuestro viaje de 2024 comprobamos que había más de una localidad en la que también apagaban el alumbrado por la noche. Me imagino que las razones son el ahorro energético y el respeto a las aves. Debería tomar nota el Sr. Alcalde de Madrid y respetar a las aves del Manzanares.

### *26 de junio*

Nos fuimos con la autocaravana al aparcamiento en el pueblo y nos montamos en el trenecillo turístico, circulamos por la Ciudadela de Vauban, el puerto y las antiguas cabañas de pescadores pintadas de llamativos colores que hoy albergan tiendas de artesanos, terrazas y restaurantes.



En una de las terrazas nos tomamos nuestra segunda ración de ostras. El calor se hizo presente y buscábamos las sombras, una vez de vuelta en el área comimos a la sombra. Después de descansar un rato vaciar y llenar depósitos pusimos rumbo a La Rochelle. En el camino nos fijamos en la coloración parda de los campos de colza, otros años en esas mismas fechas llamaban la atención por su brillante color amarillo. En La Rochelle ocupamos la única plaza que quedaba, al sol, en el aparcamiento de la Rue Chasseloup-Laubat. Al lado del aparcamiento cogimos el autobús nº3 que nos dejó en el puerto en pocos minutos. La zona estaba llena de terrazas, seguíamos buscando la sombra para protegernos del sol.

En el verano de 1971 estuve en el puerto con esos familiares exiliados que me llevaron a conocer esa ciudad, en ella desembarcaron cuando tuvieron que huir de España y no habían regresado desde entonces. Fue muy emocionante vivir

esos momentos con ellos. En aquella ocasión recuerdo que en el puerto había muchos puestos vendiendo mariscos y *coquillajes*.

En una de las múltiples terrazas nos sentamos a tomar algo fresco, a la vista teníamos las bellas torres que defendían la entrada al puerto viejo.



Caminamos hasta la playa de la *Concurrence* que hacía honor a su nombre.



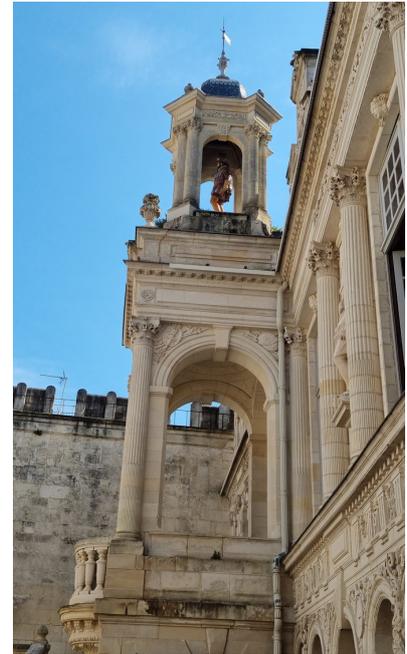
En el camino pudimos contemplar la llamada *casa del gato*, un bello palacete de 1926 con muros de entramado de madera y que en una esquina del tejado luce un gato de porcelana.

Deshicimos el camino con la idea de regresar al aparcamiento tomando el autobús. La lógica me decía que la parada de vuelta estaría enfrente de donde nos bajamos a la venida, siguiendo ese razonamiento nos montamos en el autobús, mi lógica funciona bastante bien pero cuando se equivoca lo hace a lo grande.... habíamos tomado el nº4 en vez del 3 que no paraba allí, cuando me di cuenta del error estábamos bastante alejados del aparcamiento. Valoramos la posibilidad de volver al puerto con el autobús en dirección contraria y una vez allí localizar la parada de vuelta del 3. La descartamos porque el tiempo que nos llevaría, según el *google maps*, era bastante superior al que tardaríamos andando, así que tranquilamente emprendimos la vuelta a pie, afortunadamente casi todo el camino estaba en sombra y cuesta abajo, así y todo en una glorieta nos volvimos a equivocar, o mejor dicho el *maps* nos confundió y al final entre mi error y el del navegador nos costó una caminata

de más de media hora.

*27 de junio*

La noche fue tranquila, como todas hasta ahora. Tomamos el bus y nos bajamos en la parada de las Damas Blancas. La iglesia del Salvador estaba en obras y llena de andamios en el exterior, pero los amables obreros nos facilitaron la entrada, vimos el claustro de las Damas Blancas y de allí al espléndido Ayuntamiento.



Después callejamos por las soportaladas calles buscando los palacios renacentistas y las fachadas modernistas, visitamos la catedral neoclásica y llegamos hasta el mercado, compramos algunas frutas y verduras y nos tomamos unas ostras en un chiringuito. Buscamos un sitio para comer y finalmente elegimos Mamie Bigoude, fue un acierto y descubrimos las *rillettes* de atún, las camareras fueron eficientes y muy amables. Después de comer subí a los servicios y descubrí la fantástica decoración interior tanto de los comedores como de los propios servicios.



Fuimos a tomar un café al de la *Paix* de 1900 frecuentado por el novelista

Simenon. Tomamos, esta vez sí, el autobús acertado que nos dejó justo al lado del aparcamiento, descansamos un rato con mucho calor y pusimos rumbo al siguiente destino, la isla de Ré. Un puente de peaje la une al continente. Paramos en el área de Saint Martin de Ré, junto al camping municipal. Caminamos hacia el puerto, el pueblo está muy limpio y adornado de flores por todas partes, pasamos junto a una iglesia con ruinas góticas y nos llamó mucho la atención unas esculturas de papel con figuras humanas que cuelgan de cables en varios lugares de la población.



### 28 de junio

Por la noche refrescó, de vuelta al pueblo subí a la torre de la iglesia y contemplé una buena vista del entorno. En una comida en la autocaravana me había manchado de grasa el único pantalón corto que había llevado, así que decidí comprarme otro (el tiempo dio un giro a partir de entonces y no pude estrenarlo en todo el viaje). Recorrimos las murallas y baluartes, naturalmente diseñados por Vauban, que rodean la población y la defienden de los posibles ataques por mar.



Para comer elegimos un chiringo llamado Ben-Hur, tomamos ostras, chipirones y unos mejillones en una preparación muy curiosa llamada *echade*, los elaboran sobre una paellera, con fuego debajo, la llenan de agujas de pino y sobre ellas los mejillones.



Una vanette gratuita nos devolvió al área. Rumbo al continente, en los alrededores de La Rochelle, buscamos un L'éclerc para hacer compra y llenar el depósito de gasoil a bastante buen precio para estar en Francia (1,65). En un semáforo un ciclista nos avisó que no nos lucía una luz trasera de posición.

Después de casi 200km llegamos a la isla de Noirmoutier. Antes nos comimos un buen atasco causado porque unos 300 metros antes de llegar a una rotonda habían suprimido el carril izquierdo.

A la llegada al área de autocaravanas de Noirmoutier, gracias a unos españoles que llegaron detrás de nosotros, supimos que para acceder había que adquirir una tarjeta y cargarla con dinero. Nos instalamos en una buena plaza y nos quedamos a descansar.

### *29 de junio*

Amaneció frío y lluvioso, caminamos hasta la oficina de turismo, la mujer que nos atendió era encantadora, le pedimos que nos hablara despacio y la entendimos perfectamente. Nos aconsejó que visitáramos la iglesia marinera y su cripta, el castillo y su patio con el grandioso ciprés de Lawson de más de 100 años de vida.

En lo que llevábamos de viaje solo en una ocasión, al oírnos hablar en francés y apreciar que no éramos franceses, se pasaron a hablarnos en inglés; en anteriores viajes a Francia era habitual el cambio de idioma al inglés, idioma en el que no nos manejamos. La lluvia arreciaba, fuimos directamente a la curiosa iglesia y nos detuvimos en su visita a resguardo de la lluvia. Después y bajo el paraguas contemplamos el ciprés del patio.



En una terraza a cubierto tomamos el *aperó* con una rica docena de ostras. Vimos que había un trenecillo turístico que recorría parte de la isla, nos fijamos en el horario y elegimos uno que partía a 15:15. Comimos en la autocaravana y con los paraguas fuimos hasta el trenecillo. El recorrido fue decepcionante, largo y mucho tiempo circulando por el bosque, además la guía hablaba demasiado y con frases muy repetitivas. En el banco de delante nuestro iban tres mujeres y en un momento dado nos dijeron que habláramos más bajo. Nuestro volumen de voz siempre es muy bajo, de hecho bastantes veces tenemos que repetir lo que decimos pues el otro no se ha enterado. ¡¡Las tres mujeres debían tener oído de tísicas!!

La tarde estaba fría y para entonarnos nos sentamos a tomar un café en el mismo sitio de las ostras del *aperó*, pero esta vez en el interior. Caminamos hasta una lavandería para ver el horario y el funcionamiento e ir al día siguiente a hacer la primera colada del viaje.

### *30 de junio*

La noche fue tranquila y ya sin lluvia, amaneció soleado y después de desayunar fuimos a la lavandería, mientras la lavadora trabajaba nosotros fuimos al mercadillo y compramos quesos, frutas, verduras y pan. Volvimos a la lavandería y mientras la secadora hacía su trabajo compramos comida: confit de pato, salchichas y unas ricas patatas (tienen mucha fama las de esa isla, son pequeñas y sabrosas) y cebollitas. Dejamos la colada y las compras en la autocaravana y volvimos a la plaza del mercado y en un bar nos tomamos nuestra docena de ostras, nos habíamos convertido en ostra-adictos. Comimos en la autocaravana, descansamos un rato, vaciamos y llenamos los depósitos pusimos rumbo a Guérande, a poco más de 100km de distancia, en el camino nos comimos un buen atasco causado por un experimento de dejar bastantes kilómetros en un solo carril sobre el puente que cruza el Loira a la altura de Saint-Nazaire. Llegados a Guérande nos instalamos en el aparcamiento de la rue de Sénéchal (con doble acento agudo como nos dijo la *locutora* del Google Maps en más de una ocasión). Caminamos hacia el interior de esta preciosa ciudad medieval, vimos por fuera la colegial de Saint-Aubin y dimos un corto paseo por las callejas repletas de flores y de casas de entramado de madera. Volvimos a cenar a la autocaravana y nos enteramos del preocupante resultado de la primera vuelta de las elecciones francesas.

### *1 de julio*

Amanece nublado y fresco. En la oficina de turismo no disponen de plano de la villa en papel, nos ofrecen uno para hacerle una foto; sí nos facilitan un plano de la zona y nos informan del mejor lugar para divisar las famosas salinas. Visitamos la colegial de Saint-Aubin por dentro, espectacular, otra iglesia más modesta, dimos un rodeo por el exterior de las murallas y compramos varios paquetes de la famosa flor de sal de Guérande, algunos especiados (ajo y perejil, hierbas provenzales...). Siguiendo los consejos de la mujer de turismo nos dirigimos a Batz sur mer y aparcamos en el parking del museo de la sal. Preguntamos como era la subida a la torre y nos informaron que era muy angosta, Tere decidió no subir y se dedicó a visitar la preciosa iglesia "marinera" y torcida de Saint-Guérolé (con doble acento agudo) entre las muchas curiosidades que tiene nos llamó la atención una vidriera *gay*.



Yo subí por la estrecha y empinada escalera y la visión circular que se divisa desde lo alto justifica el esfuerzo. Se ve la gran extensión de las salinas, la costa, las islas de Noirmoutier y Belle-Île-en-Mer.



Comimos en la autocaravana, descansamos y pusimos rumbo al castillo de Suscinio. En La Roche-Bernard, por fin al decimotercer día de viaje, entramos en Bretaña, en esta ocasión habíamos decidido hacer el viaje sin prisas y sin grandes etapas. Hicimos compra en un Super-U y llegamos al aparcamiento del castillo, los carteles informaban de que no se podía pernoctar salvo autorización, en la recepción del castillo preguntamos y nos dijeron que podíamos quedarnos a dormir. Visitamos el castillo por fuera y dimos una caminata hasta la playa bordeando una laguna con un par de observatorios de aves.



Antes de acostarnos nos dimos cuenta de que había sido el primer día sin ostras.

## 2 de julio

La noche en el aparcamiento del castillo fue perfecta. Rumbo al camping de Port-Navalo con viento y el cielo bastante nublado, las carreteras en muy buen estado, con poco tráfico. Al cruzarnos con otras autocaravanas saludábamos según la costumbre, en general los de las ac's más antiguas devolvían el saludo, los de las más nuevas *pasaban*, es una pena que se vaya perdiendo esta costumbre. Nos instalamos en el camping Port-Sable y caminamos hasta el puerto. Port-Navalo fue nuestro primer destino en Bretaña en el viaje de 2002, recordábamos haber tomado unas ostras en una terraza, la estuvimos buscando, las dos primeras que vimos no se parecían a lo que recordábamos, así y todo nos sentamos en una y después de estar un buen rato sin que nos atendieran decidimos levantarnos, es una de esas veces en las que nos

sentimos transparentes. Caminamos bordeando el mar y buscando una panadería dimos con *nuestra* terraza y nos sentamos a comer: ostras, burrata con tomate y lubina, todo muy rico a orillas del Morbihan. La lástima fue que se olvidaron de la lubina y hubo que reclamarla, pidieron disculpas con el consabido *desolé...*



A media tarde me acerqué a la playa del camping y metí las piernas en el agua, que estaba menos fría de lo que esperaba. Después dimos un relajante paseo por la senda costera hasta el puerto deportivo.

### *3 de julio*

Una noche más reinó el silencio y el fresco, otra vez con edredón. Amaneció nublado y nos dedicamos a la limpieza, nos visitó un petirrojo muy atrevido que estuvo mucho rato a nuestro alrededor y al que echamos migas de pan que nos agradeció con su hermoso canto. Después de la limpieza nos dimos una buena ducha en los sanitarios del camping.

Cuando nos registramos en la recepción del camping nos dijeron que pagaríamos a la salida, a las 12,30 cierran la recepción y no la vuelven a abrir hasta las 14; antes de la hora de cierre fui a pagar estaban atendiendo a otros clientes y al dar las 12,30 cerraron la puerta y ya no me atendieron. Aprovechamos para vaciar y llenar depósitos, la toma de agua es con un sistema "raro" no tiene llave de grifo, hay que insertar una pieza que hunde algo en el interior y libera la salida del agua (en nuestros 22 años de autocaravaneros solo nos habíamos encontrado ese sistema en dos ocasiones: una hace mucho tiempo en Alsacia, que pudimos usar gracias a un francés que nos facilitó la pieza, y el año pasado en Tournai donde tuvimos que renunciar a poner agua por no saber utilizar esa toma "rara"). En esta ocasión vimos como lo hacía un inglés y buscando entre las muchas conexiones de grifería que llevamos encontré algo que nos podía servir, efectivamente sirvió, el problema vino cuando una vez lleno el depósito quisimos quitar la pieza para cortar la salida del agua, conseguí quitar la manguera pero el agua seguía saliendo con mucha presión, nos empapamos zapatos, pantalones, camisetas, bragas y calzoncillos... y el agua seguía saliendo, menos mal que otro inglés se acercó y quitó la pieza y se cortó el agua. Nos cambiamos de ropa e hicimos una comida rápida junto a la recepción para pagar en cuanto abrieran, antes de las dos estaba en la puerta y la trabajadora dentro, comenzó a llover pero no abrió hasta unos minutos después de las dos, pretendía cobrar dos noches por habernos pasado de la hora de salida, le expliqué que había intentado pagar antes pero que me cerraron la puerta, con más o menos buena cara

aceptó cobrar solo una noche y pusimos rumbo a Vannes.

La lluvia nos acompañó todo el camino, los aparcamientos que teníamos previstos estaban llenos o no nos convencían, circulamos en busca de algún buen lugar y en la avenida Winston Churchill junto a unas instalaciones deportivas, vimos un buen aparcamiento que además tenía parada de autobús nº3 (Lessage) y allí nos instalamos. La lluvia había cesado y cogimos el autobús, por cierto con un conductor muy amable que nos vio venir y nos esperó. Nos bajamos en la plaza de la República y caminamos hasta el Viejo Puerto, nos sentamos en una terraza a tomar unas cervezas y unas ostras, pero nos dijeron que las ostras no las servían hasta las 7, eran las 6,45. ¡Ay los franceses y sus estrictos horarios!. Para no bebernos las cervezas a palo seco me acerqué a una panadería y compré unas patatas fritas. Después nos enteramos de los horarios del trenecillo para tomarlo al día siguiente. Tomamos el autobús de vuelta y cenamos en la autocaravana.